ciones temporales del impuesto, haciendo averiguaciones permanentes sobre la condicion de las masas, aumentando la accesibilidad á la propiedad, esta emancipacion sucesiva del proletario, y estableciendo una contribucion ó mas bien, un *presupuesto de los pobres*, institucion mal comprendida y calumniada, que á pesar de sus abusos ha preservado á la Inglaterra de veinte revoluciones, y cuya necesidad demostrarémos alguna vez. Entre el egoismo de la propiedad y los sufrimientes del proletario, el Estado debe tender la mano; pero llena de beneficios y no de arbitrariedades. Bueno es hablar, mejor es hacer. Hay mas caridad de las masas en un óbolo bien distribuido y bien administrado, que en cien volúmenes de disertaciones sociales y en todo el *Boletin de las leyes*.

RESPUESTA A LOS OBREROS DE PARIS

QUE FELICITARON A M. DE LAMARTINE

POR SUS ULTIMOS DISCURSOS.

Mayo de 1845.

SEÑORES:

Teneis razon: cuando ocurren manifestaciones como esta, cuando masas de ciudadanos se ponen en directo contacto con los hombres políticos que han tenido la fortuna de espresar sus sentimientos ó sus ideas, importa que todo pase á la luz del dia. Nada de malos pensamientos entre nosotros! Los malos pensamientos se ocultan; los leales y honrados se espresan altamente.

Toda la diferencia entre el espíritu de faccion y el espíritu de patriotismo consiste en esto. Pensar en voz alta, obrar libremente es la conspiracion de los hombres honrados.

No me admiro de que la oposicion perseverante y enteramente parlamentaria que no he cesado de hacer á los errados pensamientos del gobierno desde que estoy en la cámara, y particularmente á las fortificaciones de Paris, me atraiga de vosotros y de vuestros amigos tan honorífica señal de adhesion.

Comprendo que esa corona de fortalezas armadas inquieta á los hijos de los hombres del 14 de Julio.

Comprendo que esta capital amurallada de la Francia humilla á los hijos de nuestros soldados de 1792.

¿Estaba acaso amurallada la ciudad de la libertad, cuando amenazada por la coalicion de los reyes, la pátria apeló en Pilnitz, no à las piedras ni al cimiento como hoy, sino à los corazones y á los brazos del pueblo de Paris, y cuando vuestros padres, dejando sus talleres, fueron à defender su capital, no á *Montmartre*, ni al *Monte Valeriano*, sino á todos los campos de batalla y á todas las capitales de la coalicion?

Vuestra bandera no estaba plantada inmóbil y como arraigada entonces en las trincheras de vuestaa ciudad; sino que libre flotaba al viento de la gloria por todo el continente y por todos los mares.

No digo esto para escitar en vosotros la brutal impaciencia de la guerra. No; hombres de trabajo ó de inteligencia, debemos ser en este siglo hombres de paz; y si á veces he defendido y honrado á este gobierno en el que solo combato los errores y las malas tendencias, ha sido porque en medio de muchas faltas tendrá al menos en la historia el mérito de haber sido un reinado de paz.

De vuestras palabras aquí, y de las mias en la tribuna hace pocos dias, la malevolencia de que hablais querrá sin duda inferir que sois, que somos de los que creen que toda

forma monárquica es una antipatía con los intereses de la nacion. Es menester esplicarse de antemano contra las calumnias que preveis.

¿Antipatía entre la monarquía feudal y la nacion? Sí: la monarquía de entonces tenia la pretension de poseer à los pueblos: los pueblos se han reconquistado y no se enagenan ya á las dinastias.

¿Antipatía entre un poder constitucional hereditario, que solamente reasume en sí la unidad y la perpetuidad del poder nacional? No: la revolucion de 89 y la de 1830 lo han decidido así: vosotros no quereis, yo tampoco quiero ser mas revolucionario que dos revoluciones!

La monarquía nacional, popular, unánime, es decir, que personifique en sí, sin escepcion de profesion, ni de clase los derechos é intereses de todos los ciudadanos, y haga ejecutar en el interés de todos, la voluntad manifiesta de todos, tiene todavía una hermosa mision en el mundo, si de ella no se dejara desviar por la rutina ó por el miedo de sus consejeros!

Cada época, sabedlo bien [porque á vosotros tambien, gracias á la luz que por todas partes defiende la instruccion primaria, se os puede citar la historia]; cada época ha tenido su monarquía conforme á los intereses dominantes del momento. El clero, la nobleza y el ejército tuvieron su monarquía propia. Ha llegado ya el tiempo de la monarquía de las masas, es decir, de la universalidad de los ciudadanos. Los soldados levantaban la suya y la inauguraban sobre el *pavés;* vosotros habeis inaugurado la vuestra sobre los brazos de los trabajadores: este orígen le indicaba su destino y sus deberes. Debia, como lo decís en términos tal vez un poco amargos, como lo he dicho

siempre por vuestro interés en la tribuna, debia buscar un apoyo, proporcionarse una base inespugnable con los veinte millones de hombres que forman el suelo de la sociedad, que trabajan para ella, y que le dan mas pródigamente su vida y su sangre en los peligros de la pátria. La civilizacion de la inteligencia y del trabajo, he aquí este tiempo; en su nombre es menester reinar. Es menester hacer de todos los proletarios, ciudadanos elevados por grados hasta el ejercicio de un derecho político; y si su profesion, su falta de ócio y de estudios, sus duros trabajos no les permiten ejercerlo directamente, es menester que sean representados por mandatarios especiales, para ilustrarnos sobre sus intereses, sus sentimientos y sus sufrimientos, porque en el gobierno representativo, quien no tiene voz no tiene derecho.

¿Quiénes son los mejores amigos de la monarquía constitucional? ¿los que como nosotros la conjuraban á entrar en esa vía y á rejuvenecerse tomando el temple de las masas, ó los que le han aconsejado que envejezca, que se apoye en instituciones materiales como trincheras y fortines y se convierta en monarquía de unos cuantos, en monarquía de una oligarquía, cuando puede ser la monarquía de todos los intereses honrados y de todos los derechos legítimos de la nacion?

Cuando un gobierno se pierde mucho tiempo en estos falsos caminos, llega un dia en que se espone á oir que le digan las terribles palabras de la Fayette à los negociadores de Saint-Cloud: "Es demasiado tarde."

Pero no estamos en tal situacion, gracias á Dios! Es tiempo todavía, lo será siempre con instituciones que permiten rectificarlo todo sin violencia, y encaminar á los pueblos á la paciencia y á los gobiernos à la verdad. En

vano se levantan esas fortalezas en torno de la capital del pensamiento y de la libertad; si alguna vez inspiran malas tentaciones á los que las posean en el porvenir, hay una artillería que tiene bastante fuerza para luchar con esos cañones: el espíritu pùblico, la opinion! No hay poder material contra la esplosion del alma de un gran pueblo. El corazon del hombre es la mayor y la mas incomprensible de todas las fuerzas de la creacion. Cuando estalla, arrasa con todo. Evitemos, vosotros con vuestra prudencia, nosotros con nuestras leales advertencias, esas esplosiones, esas revoluciones que no son legítimas sino cuando ya no hay sentido en los consejos de los gobiernos, ni legalidad en sus actos, ni paciencia en el corazon de los pueblos.

Dentro de pocos dias será ley el armamento de las fortificaciones, y constitucionalmente deberémos callar. Pero estad tranquilos: aun cuando esas murallas estén armadas de sus tres mil bocas de fuego, podràn ser á los ojos del porvenir una ruinosa puerilidad de patriotismo ó de despotismo eventual. Jamás serán un peligro de servidumbre, en tanto que haya enfrente de esas fortalezas una prensa independiente, una tribuna en pié, voces intrépidas y corazones como los vuestros para responder desde el fondo del pueblo de Paris y de los departamentos, y para difundir entre esas masas de que salís, con el respeto al órden, el sentimiento de su inviolabilidad legal, de sus deberes y de sus derechos.